

**CRECIMIENTO AMOROSO
CON CRISTO**

CRECIMIENTO AMOROSO CON CRISTO

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

69910

VISITAS PARA ESCUCHAR LOS LIBROS POR INTERNET

TOTAL DE EJEMPLARES 920,000 REGALADOS

184 LIBROS

TOTAL DE VISITAS 69,910 Y LIBROS REGALADOS 920,000 = 989,910

Primera Edición

AGOSTO 2017

5,000 Ejemplares

CRECIMIENTO AMOROSO CON CRISTO



La salvación transforma nuestra manera de ver el mundo. Ya no tememos el pasado o el futuro, sino que abrazamos un presente lleno de esperanza, amor, entusiasmo y alabanza, porque el Espíritu vive en nosotros.

Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal por su muerte en la Cruz. Aquel que subyugó los

espíritus demoníacos durante su ministerio terrenal, quebrantó su poder y aseguró su destrucción definitiva. La victoria de Jesús nos da la victoria sobre las fuerzas malignas que todavía buscan controlarnos y nos permite andar con Él en paz, gozo y la certeza de su Amor. El Espíritu Santo ahora mora dentro de nosotros y nos da poder. Al estar continuamente comprometidos con Jesús como Nuestro Salvador y Señor, somos librados de la carga de nuestras acciones pasadas. Ya no vivimos en la oscuridad, el temor a los poderes malignos, la ignorancia ni la falta de sentido de nuestra antigua manera de vivir. En esta nueva libertad en Jesús, somos invitados a desarrollarnos en semejanza a su carácter, en comunión diaria con Él por medio de la oración, alimentándonos con su Palabra, meditando



en ella y en su Providencia, cantando alabanzas a Él, reuniéndonos para adorar y participando en la misión de la Iglesia. Al darnos en servicio amante a aquellos que nos rodean y al testificar la salvación, la presencia constante de Jesús por medio del Espíritu transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual.

El crecer, el desarrollarse, el llegar a la plenitud, es una ley de la vida. ¿Qué cosecha

tendríamos si la planta no se desarrollase del todo? ¿De qué nos servirían los animales domésticos, si se detuvieran en su crecimiento? ¿Y qué les pasaría a nuestros niños si se nos quedaran siempre pequeños?... Un ejemplar cristiano, padre de numerosa familia, atendía con afán su negocio. Metido tantas horas en el almacén de granos, había tenido tiempo antes, de dedicarse un buen rato a la oración. Cada tarde, al acabar las faenas, se iba directo a la Iglesia para la Misa vespertina y no dejaba la Comunión por nada. Uno de sus empleados, algo despreocupado en los asuntos de la religión, pero fiel trabajador y amigo leal, le pregunta bromeando: ¿A qué viene tanto rezar y tanta Misa? El negocio va bien, pero iría mejor si usted dejara todo ese tiempo de la Iglesia, se olvidará de esa Biblia que le lleva muchos



ratos de estudio, se sujetara más aquí y no nos dejara solos a nosotros entre los sacos y la clientela. El dueño sonreía tranquilo.

Hasta que un día le contesta ante otros trabajadores, para que la lección la aprendiesen todos: ¿No sabes lo que hago? Pues, te lo diré, amigo: comer y más comer, y comer con buen apetito. Leí una vez en esa Biblia que tú ves ahí estas palabras de San Pablo: “Crecamos por todos los medios en Jesucristo, que es nuestra cabeza”.

Y me dije entonces: o me desarrollo o estoy perdido. Aquí me estoy matando para que a mis hijos no les falte nada y crezcan bien. Y yo, ¿qué hago por mí? ¿Quedarme en un cristiano a medias? No hay más remedio que desarrollarse. Y para eso, a comer fuerte. La oración, el estudio de la Palabra de Dios, y sobre todo la Comunión del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, ya que en la Eucaristía está vivo, para que lo busquen en la Iglesia, le confiesen sus pecados para ser perdonados y crecer como cristianos cada día, para merecer la Vida eterna junto al Padre. Pruébalas tú si quieres...

El negocio del almacén iba de bien en mejor. Pero, lo que seguía más que nada viento en popa era el crecimiento espiritual del dueño, convertido en un cristiano estupendo.

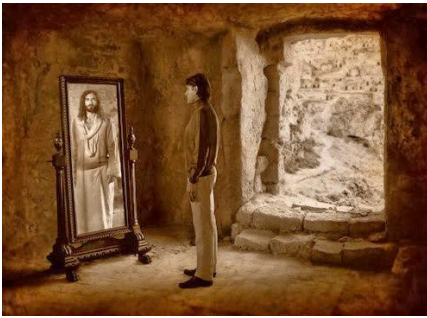


¿Qué significa crecer en Cristo? Dicho muy sencillamente, aumentar cada vez la vida que Cristo nos ha comunicado: la Vida de Dios, que llamamos la Gracia. No vemos la Gracia, pero sabemos que tenemos la Vida de Dios en nosotros, y que esa Vida aumenta cada vez más con los Sacramentos, con la oración, con el trabajo realizado como Voluntad de Dios, con toda obra que signifique el cumplimiento del deber.

Ocurre también, que hasta externamente se manifiesta ese crecimiento en Cristo.

Muchas veces decimos: ¿Fulano? ¡Si es un santo!... ¿Esa? ¡Si parece un ángel!... En realidad, lo que estamos diciendo es que viven de tal manera su vida espiritual que les es imposible esconder la imagen de ese Jesús que llevan dentro. Tienen la Vida de Cristo, y manifiestan cada vez con más lucidez la Vida de Cristo. Si ahora tomamos el Evangelio, algunos personajes bien conocidos nos dicen con sus actitudes lo que es crecer en Cristo.

- Por ejemplo, Zaqueo. Es un ladrón. Pero ve a Jesús, lo recibe en su casa, se convierte, y da por el Señor todo lo que tiene. Esto es crecer en Cristo: recibirlo, observarlo, conocerlo cada vez mejor, y dar y darse con generosidad a Jesús.



- Por ejemplo, Pedro. Aunque ama mucho a Jesús, cae y reniega del Señor. Pero se arrepiente, se levanta y seguirá

siempre fielmente a Cristo. Esto es crecer en Cristo Jesús. A pesar de nuestras debilidades y caídas, saber levantarnos y afirmar, como Pedro a Jesús: ¡Señor, Tú sabes que yo te quiero!

- Por ejemplo, Marta y María de Betania. La una se desvive por servir al Señor, mientras que la otra no se cansa de estar a sus pies y contemplarlo. Esto es crecer en Cristo: escucharle, amarle, enamorarse de Él cómo María, y servirlo en su Persona y en los hermanos como Marta.

- Por ejemplo, el Ladrón en la cruz, que grita al Señor: ¡Acuérdate de mí! Esto es crecer en Cristo, y llegar a la cumbre de un salto: confiar en Él, pase lo que pase, porque Jesús es mucho más grande que nuestra culpa.

Crecer en Cristo es —dicho, en una palabra— pensar en Él, amarlo, recibirlo, estar en comunicación con Cristo mediante la oración, trabajar por Él y por el Reino. Es cambiar nuestra vida por la Vida de Cristo, como lo expresó San Cayetano con estas palabras:

- Todas las operaciones vitales mías: el pensar, el amar, el alegrarme, el entristecerme, el desear, el trabajar, todas, ya no son acciones mías, ya no son obras que nacen de mí, sino que son de Cristo, porque proceden todas de Cristo, que vive dentro de mí.

Crecer en Cristo es una gran ilusión.

Crecer en Cristo es nuestra gran tarea.

Crecer en Cristo es lo más provechoso que hacemos cada día.

Crecer en Cristo es dejar de ser vulgar para convertirse en un alma escogida por Dios.

Crecer en Cristo es hacerse cada día más cristiano y también más hombre. No hay hombre ni mujer mayor que aquella mujer o aquel hombre que han crecido más en Cristo.

¡Qué tarea la nuestra! Mientras trabajamos la tierra o despachamos en la oficina o limpiamos la casa, no hacemos otra cosa sino crecer en Cristo. Se está desarrollando Cristo en nosotros como la planta en el campo o el niño que corre detrás de la pelota... Mientras nosotros miramos tanto a Jesucristo, Jesucristo nos mira a nosotros como espejos suyos, y se va diciendo: ¡Qué bien se refleja mi cara en este hombre!

Para que ocurra el crecimiento espiritual, primero necesita asegurarse que posee una vida verdaderamente espiritual a través de la fe en el Señor Jesucristo. "Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida." Cuando usted cree en Jesucristo, el Espíritu Santo vive dentro de usted ¡y usted es una nueva criatura en Cristo! "De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; ¡he aquí todas son hechas nuevas!" Su vieja naturaleza, la cual está dominada por el pecado, es reemplazada con una nueva naturaleza que está bajo la influencia del Espíritu de Dios. El crecimiento espiritual sólo puede ocurrir en una persona que conozca al Señor Jesucristo como su Salvador.

ORACIÓN

¡Oh Jesús! Te reconozco por Rey Universal
Todo cuanto ha sido hecho Tú lo has creado

Ejerce sobre mí todos tus derechos

Renuevo las promesas de mi bautismo,
renunciado a Satanás, a sus seducciones y a
sus obras;

y prometo vivir como buen cristiano

Muy especialmente me comprometo a
procurar, según mis medios,
el triunfo de los derechos de Dios y de tu
Iglesia

Divino Corazón de Jesús, te ofrezco mis
pobres obras

para conseguir que todos los corazones
reconozcan tu sagrada realeza

y para que así se establezca en todo el
mundo el Reino de tu Paz.

AMÉN

